

GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 18 DE NOVIEMBRE DE 1813

BAXO EL GOBIERNO DE LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS.

SUIZA.

Zurich 21 de setiembre.

El canton de los grisones acaba de prohibir á los magistrados de todos los distritos que consientan la entrada ó mansion en el territorio de su partido á los vasallos del reino de Italia que no traigan permiso válido, ó pasaporte formal de la legacion italiana residente en Suiza, ó del prefecto de su departamento. (*Monitor de Paris.*)

ITALIA.

Forli 26 de setiembre.

En este departamento se ha sentido un terremoto que ha causado muchos daños, señaladamente en el distrito de Faenza. Catorce personas han sido heridas en este pueblo; mas de 60 chimeneas han venido á tierra.

Liorna 1.º de octubre.

El capitan Zino, comandante del xabeque *Conciliador*, que salió de Malta con licencia el 13 del pasado, nos trae la agradable noticia de haber la peste disminuido sensiblemente en aquella isla. En el mes de julio último morian 62 personas al dia: desde el 8 de setiembre no hubo enfermos ni muertos. Mediante las precauciones que se tomaron, ningun buque del puerto recibió el contagio.

ESPAÑA.

Madrid 17 de noviembre.

El extracto del monitor del sábado 30 de octubre, que ofrecimos publicar en la gazeta de hoy, es como sigue.

NOTICIAS DEL EJERCITO.

Paris 4 de octubre.

El general conde Lefevre-Desnoettes fue atacado el dia 28 de setiembre á las siete de la mañana en Altenbourg por 1000 hombres de caballería y 300 de infantería; en vista de fuerzas tan superiores se retiró, habiendo car-

gado bellamente y hecho mucho daño al enemigo. Perdió 300 hombres de infantería, y se situó sobre el Saale. El enemigo estaba baxo las órdenes de los generales Platow y Thielman. El príncipe Poniatowsky marchó el día 2 sobre Altenbourg por Nossan, Waldhem y Coldits; arrolló al enemigo; le hizo mas de 400 prisioneros, y le arrojó á la Bohemia.

El 27 el príncipe de Moskow se apoderó de Dessau, cuya ciudad ocupaba una division sueca, á la que obligó á situarse en la cabeza del puente. Al dia siguiente se presentaron los suecos con el objeto de recuperar la ciudad. El general Guillemint los dexó avanzar á tiro de metralla, y jugando entonces sus baterías, los rechazó, ocasionándoles gran daño.

El dia 3 de octubre el ejército enemigo de Silesia marchó hácia el Elster por Königsbrück y Elterswerda, echó un puente en el recodo que forma el Elba en Wartenbourg, y pasó el rio. El general Bertrand estaba situado sobre el istmo en una bella posicion rodeada de pantanos y malecones. Desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde atacó el enemigo siete veces, y en todas ellas fue rechazado, dexando en el campo de batalla 60 muertos; nuestra pérdida ha sido de 500 hombres muertos ó heridos. Esta grande diferencia se debió á la buena posicion que ocupaban las divisiones Morand y Fontanelli. Por la tarde el general Bertrand, viendo que se presentaban nuevas fuerzas enemigas, juzgó conveniente retirarse, y lo verificó con el príncipe de Moskow, tomando posicion sobre el rio Mulda.

Este príncipe se hallaba el dia 4 en Dalitz. El duque de Ragusa y el cuerpo de caballería del general Latour-Maubourg estaban en Eulembourg, y el tercer cuerpo se hallaba en Torgau.

Doscientos cincuenta partidarios, mandados por un mayor general ruso, se dirigieron á Mulhausen, y noticiosos de que en Cassel habia pocas tropas, llegaron hasta las puertas de aquella ciudad con la idea de verificar una sorpresa. Fueron rechazados; pero habiéndose dispersado al dia siguiente las tropas westfalias, entraron en Cassel los partidarios, saquearon todo quanto cayó en sus manos, y pocos dias despues la abandonaron. El Rei de Westfalia se habia retirado al Rhin.

Del 15.

El 7 salió el Emperador de Dresde, el 8 durmió en Wurzen, el 9 en Eulembourg, y el 10 en Duben.

El ejército enemigo de Silesia que se dirigia sobre Wurzen fue al instante batido en retirada, y se le obligó á repasar á la orilla izquierda del Mulda; tuvo algunos encuentros, en que le hicimos prisioneros y cogimos algunos centenares de carros de bagages.

El general Regnier se dirigió á Wittenberg, pasó el Elba, marchó sobre Roslau, dió vuelta por el puente de Dessau, y en seguida, marchando sobre Aken, se apoderó de él. El general Bertrand se dirigió á los puentes de Wartenbourg, y se posesionó de ellos. El príncipe de Moskow se dirigió á la ciudad de Dessau; encontró una division prusiana; el general Delmas la arrolló, y cogió 300 hombres y 6 cañones.

Se han cogido muchos correos de gabinete, entre otros el señor Kraft, con pliegos de gran importancia.

Después de haberse apoderado de este modo de todos los puentes del enemigo, el proyecto del Emperador era pasar el Elba, maniobrar en la orilla derecha desde Hamburgo hasta Dresde, amenazar á Postdam y Berlin, y tomar por centro de operaciones á Magdeburgo, que con este objeto habia sido provisto de municiones de boca y guerra. Pero el 15 el Emperador supo en Deiben que el ejército bávaro se habia reunido al austriaco, y amenazaba el baxo Rhin. Este inconcebible abandono hizo prever la separacion de los otros príncipes, y obligó al Emperador á tomar el partido de retroceder al Rhin: mutacion sensible, pues que estaba todo preparado para obrar sobre Magdeburgo; pero hubiera sido necesario quedar separado y sin comunicacion con la Francia durante un mes: esto no era un inconveniente en el momento en que el Emperador habia formado sus planes; pero no era lo mismo quando el Austria iba á hallarse con dos nuevos ejércitos disponibles, el bávaro y el ejército opuesto á la Baviera. El Emperador pues en estas circunstancias imprevistas trasladó su cuartel general á Leipsick.

Entre tanto el Rei de Nápoles, que habia quedado en Freyberg de observacion, habia recibido el 7 la orden de hacer un cambio de frente, y marchar á Genig y Frohburg, obrando sobre Wurzen y Wittemberg. El Rei recibió orden de atacar á una division austriaca que ocupaba á Augustusburg, y dificultaba este movimiento; la deshizo, la cogió muchos batallones, y después de esto verificó su conversion á la derecha. Al mismo tiempo la derecha del ejército enemigo de Bohemia, compuesta del cuerpo ruso de Wittgenstein, en vista del cambio de frente del Rei de Nápoles, se habia dirigido á Altenburg. Marchó á Frohburg, y después por la izquierda sobre Borna, interponiéndose entre el Rei de Nápoles y Leipsick. El Rei no dudó lo que debia executar: volvió caras, marchó sobre el enemigo, le arrolló, le cogió nueve cañones y un millar de prisioneros; le arrojó al otro lado del Elster, después de haberle causado una pérdida de 4 á 5⁰⁰ hombres.

El 15 la posicion del ejército era la siguiente.

El cuartel general del Emperador estaba en Reidnitz á media legua de Leipsick.

El quarto cuerpo, mandado por el general Bertrand, estaba en el pueblo de Lindenau.

El sexto cuerpo en Libenthal.

El Rei de Nápoles con el segundo, octavo y quinto cuerpo tenia su derecha en Dalitz, y su izquierda en Liber-Wolkowitz.

El tercero y séptimo cuerpo estaban en marcha de Eulenburg, para flanquear el sexto cuerpo.

El ejército grande austriaco de Bohemia tenia el cuerpo de Giulay enfrente de Lindenau, un cuerpo en Zwenchau, y el resto del ejército apoyada la izquierda en Grobern, y la derecha en Naumdorf.

Los puentes de Wurzen y de Eulenburg sobre el Mulda, y la posicion de Taucha sobre Partha estaban ocupados por nuestras tropas. Todo anunciaba una grande batalla.

El resultado de nuestros diversos movimientos en estos seis dias ha sido 5⁰⁰ prisioneros, muchas piezas de artillería, y haber ocasionado mucho daño al enemigo. El príncipe Poniatowsky se ha cubierto de gloria.

Del 16 de octubre por la tarde.

El príncipe Schwarzenberg, comandante en jefe del ejército enemigo, anunció en la orden del día 15 que al siguiente habría una batalla general y decisiva.

En efecto el 16 á las nueve de la mañana desfiló contra nosotros el grande ejército aliado, cuya operacion se limitaba á extenderse sobre su derecha. Inmediatamente se descubrieron tres gruesas colunas, una de las que se extendió á lo largo por la márgen del Elster contra la aldea de Dalitz, la segunda contra Wachau, y la tercera contra Liberwolkowitz. Estas tres colunas iban precedidas de 200 piezas de artillería. El Emperador tomó tambien sus disposiciones.

A las 10 de aquella mañana habia un cañoneo de los mas fuertes, y á las 11 estaban empeñados los dos ejércitos en las aldeas de Dalitz, Wachau y Liberwolkowitz. Estas fueron atacadas seis ó siete veces; el enemigo fue rechazado constantemente, y cubrió las avenidas con sus cadáveres. El conde Lauriston con el quinto cuerpo defendía la aldea de la izquierda (Liberwolkowitz); el príncipe Poniatowsky con sus valientes polacos defendía la de la derecha (Dalitz), y el duque de Bellune sostenía la de Wachau.

Al medio día se habia rechazado el sexto ataque del enemigo: éramos dueños de tres aldeas, y habíamos hecho 200 prisioneros.

Casi al mismo momento el duque de Tarento desfilaba por Holzhausen, dirigiéndose sobre un reducto del enemigo, del que se hizo dueño el general Charpentier á paso de carga, apoderándose de la artillería, y haciendo algunos prisioneros. El momento parecia decisivo.

El Emperador mandó marchar al duque de Reggio á Wachau con dos divisiones de la guardia nueva. Dispuso igualmente que el duque de Treviso marchase sobre Liberwolkowitz con otras dos divisiones de la misma guardia para apoderarse de un gran bosque, que está á la izquierda de la aldea. Al mismo tiempo hizo avanzar sobre el centro una batería de 150 piezas, que dirigió el general Drouet.

La combinacion de estas disposiciones tuvo el suceso que se esperaba. El enemigo con su artillería se retiró, y quedó por nosotros todo el campo de batalla.

Eran las tres de la tarde quando todas las tropas del enemigo estaban empeñadas en la accion. Recurrió á su reserva. El conde de Meerfeld, que mandaba en jefe la reserva austriaca, relevó con seis divisiones todas las tropas en todos los ataques, y la guardia imperial rusa, que formaba la reserva del ejército ruso, les relevó en el centro.

La caballería de la guardia rusa y los coraceros austriacos se arrojaron por la izquierda sobre nuestra derecha, se apoderaron de Dalitz, y rompieron á galope en derredor de los quadros del duque de Bellune.

El Rei de Nápoles marchó con los coraceros de Latour Maubourg, y cargó á la caballería enemiga por la izquierda de Wachau á tiempo que la caballería polaca y los dragones de la guardia, mandados por el general Letort, cargaban por la derecha. La caballería enemiga fue deshecha: dos regimientos enteros quedaron en el campo de batalla. El general Letort hizo

300 prisioneros rasos y austriacos. El general Latour-Maubourg cogió algunos centenares de soldados de la guardia rusa.

El Emperador hizo avanzar al momento la division Curial de la guardia para reforzar al príncipe Poniatowsky. El general Curial marchó al pueblo de Dalitz, le atacó á la bayoneta, le tomó sin disparar un tiro, é hizo 1200 prisioneros, entre los que se ha hallado el general en jefe Meerfeld.

Restablecidas así las cosas por nuestra derecha, el enemigo se puso en retirada, y no se nos disputó el campo de batalla.

Los cañones de la reserva de la guardia, que mandaba el general Drouet, estaban con los tiradores: la caballería enemiga vino á cargarlos. Los artilleros colocaron en quadro las piezas que habian tenido la precaucion de cargar á metralla, y tiraron con tanta agilidad, que el enemigo fue rechazado en un instante. En este intermedio avanzó la caballería francesa para sostener sus baterías.

El general Maison, comandante de una division, oficial de la mayor distincion, fue herido. Al general Latour-Maubourg, comandante de la caballería, le llevó una bala un muslo. Nuestra pérdida en esta jornada ha sido de 2500 hombres entre muertos y heridos. No es exágerar calcular la del enemigo en 2500.

No puede elogiarse bastante la conducta del conde Lauriston y del príncipe Poniatowsky en este dia. El Emperador, para dar á este último una prueba de su satisfaccion, le nombró sobre el campo de batalla mariscal de Francia, y ha concedido un gran número de distinciones á los regimientos de su cuerpo.

Al mismo tiempo era atacado el general Bertrand en Lindenau por los generales Ginlay, Thielman y Lichtenstein. Presentáronse por una y otra parte unos 50 cañones. El combate duró seis horas, sin que el enemigo pudiese ganar una pulgada de terreno. A las cinco de la tarde el general Bertrand decidió la victoria, dando una carga con su reserva, y no solo inutilizó los proyectos del enemigo, que queria apoderarse de los puentes de Lindenau y de los arrabales de Leipsick, sino que le obligó á evacuar su campo de batalla.

A la derecha del Partha, á una legua de Leipsick, y á cerca de quatro con corta diferencia del campo de batalla donde se hallaba el Emperador, se vió empeñado el duque de Ragusa. Por una de aquellas circunstancias fatales que influyen en los negocios mas importantes el tercer cuerpo, que debia sostener al duque de Ragusa, no oyendo nada por aquel lado á las 10 de la mañana, y sintiendo por el contrario un horrendo cañoneo por la parte en que se hallaba el Emperador, creyó deber acudir á este último, y de este modo perdió el dia en marchas. El duque de Ragusa, entregado á sus propias fuerzas, defendió á Leipsick, y sostuvo su posicion todo el dia; pero sufrió pérdidas que no han sido compensadas por las que hizo sufrir al enemigo, por grandes que fuesen. Los batallones de artilleros de marina se portaron débilmente. Los generales Compans y Frederichs han sido heridos. Por la tarde, el duque de Ragusa, herido ligeramente, se vió obligado á estrechar su posicion sobre el Partha. Abandonó en este movimiento muchos cañones desmontados y muchos carros.

La batalla de Wachau habia desconcertado todos los proyectos del enemigo; pero el ejército de este era tan numeroso que aun tenia recursos. Reunió á toda prisa durante la noche los cuerpos que habia dexado sobre la línea de operacion, y las divisiones que habian quedado sobre el Saale, y aceleró la marcha del general Beningsen, que llegaba con 40⁰⁰⁰ hombres. Despues de la retirada que habia hecho el enemigo en la tarde y noche del dia 16 ocupó una bella posicion, dos leguas á su retaguardia. Era preciso emplear el dia 17 en reconocerle y determinar bien el punto de ataque. Por otro lado tambien era necesario aquel dia para hacer venir los parques de reserva, y reemplazar los 80⁰⁰⁰ cartuchos de cañon que se habian consumido en la batalla. El enemigo pues tuvo tiempo de reunir las tropas que habia diseminado, quando se entregaba á proyectos quiméricos, y de recibir los refuerzos que esperaba.

Habiendo sabido la llegada de estos refuerzos, y reconociendo que la posicion del enemigo era mui fuerte, el Emperador resolvió llamarle hácia otro punto. El dia 18 á las dos de la mañana se aproximó el Emperador á Leipsick como unas dos leguas, y colocó su ejército del modo siguiente: la derecha en Cosnewitz, el centro en Probstheyde, y la izquierda en Stoetteritz, colocándose en persona en el molino de T...

El príncipe de Moskow habia colocado sus tropas enfrente del ejército de Silesia sobre el Partha; el sexto cuerpo en Schoenfeld, y el tercero y séptimo á lo largo de dicho rio en Neutsch y en Tekla. El duque de Padua con el general Donwrousky guardada la posicion y arrabales de Leipsick sobre el camino de Halle.

A las tres de la mañana el Emperador estaba en la aldea de Lindenau. Mandó al general Bertrand que marchase sobre Lutzen y Weisenfelds, reconociese la llanura, y se asegurase de las salidas sobre el Saale y de la comunicacion con Erfurt. Las tropas ligeras del enemigo se dispersaron; y al medio dia el general Bertrand era dueño de Weisenfelds y del puente del Saale.

Habiendo asegurado el Emperador de este modo sus comunicaciones esperó á pie quieto al enemigo.

A las nueve de la mañana se supo que marchaba sobre toda la línea. A las 10 se habia ya trabado el fuego de artillería.

El príncipe Poniatowsky y el general Lesol defendian el puente de Connewitz. El Rei de Nápoles con el segundo cuerpo estaba en Probstheyde, y el duque de Tarento en Holzhausen.

Todos los esfuerzos del enemigo durante el dia contra Connewitz y Probstheyde se frustraron. El duque de Tarento salió de Holzhausen. El Emperador mandó que se situase en el pueblo de Stoetteritz. El cañoneo fue terrible. El duque de Castiglione, que defendia un bosque en el centro, se sostuvo en él todo el dia.

La guardia antigua estaba colocada en reserva sobre una elevacion; formando quatro gruesas columnas dirigidas á los quatro puntos principales de ataque.

Se envió al duque de Reggio á sostener al príncipe Poniatowsky; y al

duque de Treviso para guardar los desembocaderos de la ciudad de Leipsick.

El suceso de la batalla era en la aldea de Probstheyde. El enemigo la atacó quatro veces con fuerzas considerables, y otras tantas fue rechazado con una gran pérdida.

A las cinco de la tarde el Emperador hizo avanzar sus reservas de artillería, é hizo suspender todo el fuego del enemigo, quien se alejó á una legua del campo de batalla.

Durante este tiempo el ejército de Silesia atacó el arrabal de Halle. Sus ataques, repetidos muchas veces en el dia, se malograron todos. Probó con la mayor parte de sus fuerzas á pasar el Partha en Schoenfeld y en Tekla. Tres veces llegó á colocarse en la orilla izquierda, y tres veces el príncipe de Moskow le arrojó y arrolló á la bayoneta.

A las tres de la tarde la victoria era nuestra, tanto por este lado contra el ejército de Silesia, como por el lado en que estaba el Emperador contra el ejército grande. Pero en este momento el ejército saxon, infantería, caballería y artillería, y la caballería wirtemburguesa se pasaron todas al enemigo. Del ejército saxon no quedó mas que el general Zeschau, que le mandaba en gefe, y 500 hombres. Esta traicion no solo dexó un vacío en nuestras filas, sino que entregó al enemigo el desfiladero importante confiado al ejército saxon, que llevó la infamia hasta el punto de volver al instante sus 40 cañones contra la division Durutte. Se originó un momento de desorden: el enemigo pasó el Partha, y marchó á Reidnitz, de que se apoderó: no distaba ya de Leipsick sino media legua.

El Emperador envió su guardia de á caballo al mando del general Nansouty con 20 piezas de artillería, á fin de flanquear las tropas que se adelantaban á lo largo del Partha para atacar á Leipsick. El mismo se dirigió con una division de la guardia al pueblo de Reidnitz. La prontitud de estos movimientos restableció el orden: el pueblo se volvió á tomar, y el enemigo fue arrojado mui lejos.

El campo de batalla quedó absolutamente en nuestro poder, y el ejército frances obtuvo en los campos de Leipsick tan victorioso resultado como en los de Wachau.

Por la noche el fuego de nuestros cañones habia rechazado por todas partes á una legua del campo de batalla al fuego del enemigo.

Los generales de division Vial y Rochambeau han muerto gloriosamente. Nuestra pérdida en esta jornada puede valuarse en 4⁰⁰ hombres entre muertos y heridos: la del enemigo debe haber sido considerable en extremo. No nos ha hecho ningun prisionero, y nosotros le hemos cogido 500 hombres.

A las seis de la tarde el Emperador dió las disposiciones para el dia siguiente. Pero á las siete los generales Sorbier y Dulauloy, comandante de la artillería del ejército y de la guardia, vinieron á su vivac á darle cuenta de lo que se habia consumido en el dia: se habian tirado 95⁰⁰ cañonazos: dixeron que los retenes estaban exhaustos, que no quedaban mas que 16⁰⁰ cartuchos: que esto apenas era suficiente para mantener dos horas el fuego, y que despues se quedarian sin municiones para los sucesos ulteriores: que el ejército de cinco dias á aquella fecha habia empleado mas de 220⁰⁰ car-

tuchos de cañon , y que no podría proveerse sino en Magdeburgo ó Erfurt.

Este estado de cosas hacia necesario un pronto movimiento sobre uno de nuestros dos grandes depósitos: el Emperador se decidió por Erfurt por la misma razon que le habia movido á ir sobre Leipsick para poder apreciar la influencia de la separacion de la Baviera.

El Emperador dió inmediatamente órdenes para que los bagages, los parques y la artillería pasasen los desfiladeros de Lindenau, disponiendo lo mismo respecto á la caballería y diferentes cuerpos del ejército, y llegó al palacio de Prusia en los arrabales de Leipsick á las nueve de la noche.

Pero este movimiento no podia hacerse sin obstáculos. Entre Leipsick y Lindenau hai un desfiladero de dos leguas, en las que se encuentran cinco ó seis puentes. Se propuso colocar 60⁰ hombres y 60 piezas de cañon en Leipsick, que tiene sus fortificaciones, ocupar aquella ciudad como cabeza del desfiladero, é incendiar sus extensos arrabales, á fin de impedir al enemigo que se alojase en ellos, y poner en juego nuestra artillería colocada sobre los atrincheramientos.

Por odiosa que fuese la traicion del ejército saxon el Emperador no se pudo resolver á destruir una de las mejores ciudades de Alemania, ni entregarla á todos los desórdenes inherentes á una defensa semejante á la vista del Rei, que desde Dresde habia querido acompañar al Emperador, y estaba lleno de afliccion por la conducta de su ejército. El Emperador pues prefirió exponerse á perder algunos centenares de carruages á la adopcion de aquel partido bárbaro.

Al amanecer habian pasado ya el desfiladero todos los parques, los bagages, la artillería, la caballería, la guardia y dos terceras partes del ejército.

El duque de Tarento y el príncipe Poniatowsky quedaron encargados de guardar los arrabales y defenderlos el tiempo necesario para que las tropas desfilasen, debiendo hacer ellos lo mismo á las once de la mañana.

El magistrado de Leipsick envió á las seis de la mañana una diputacion al príncipe de Schwartzenberg para suplicarle que no constituyese la ciudad en el teatro de un combate, que produciria su ruina.

A las nueve el Emperador montó á caballo, entró en Leipsick, y visitó al Rei. Dexó al arbitrio de este Príncipe el quedarse en sus estados, por no exponerlos al espíritu de sedicion que se habia fomentado entre los soldados.

El Emperador hizo colocar en Leipsick, delante del palacio del Rei, un batallon saxon, que se habia formado en Dresde, para que le sirviese de guardia, y le pusiese al abrigo del primer movimiento del enemigo.

Media hora despues el Emperador volvió á Lindenau, con el objeto de esperar alli la evacuacion de Leipsick, y ver como pasaban las últimas tropas los puentes antes de ponerse él en marcha.

Entre tanto el enemigo no tardó en saber que la mayor parte del ejército habia evacuado á Leipsick, y no quedaba mas que una fuerte retaguardia. Atacó vivamente al duque de Tarento y á Poniatowsky: fue rechazado muchas veces, y nuestra retaguardia efectuó su retirada, sin dexar de defender los arrabales. Pero los saxones que habian quedado en la

ciudad hicieron fuego sobre nuestras tropas desde las murallas, lo qual obligó á acelerar la retirada, é introduxo un poco de desórden.

El Emperador habia mandado á los ingenieros que barrenasen el gran puente que está entre Leipsick y Lindenau para volarle al último momento, retardando asi la marcha del enemigo, y dexando á los bagages tiempo de desfilas. El general Dulauoy habia encargado de esta operacion al coronel Montfort. Este coronel, en vez de permanecer en aquel lugar para dirigirla y dar la señal, mandó á un cabo y quatro zapadores que hiciesen volar el puente al momento que el enemigo se presentase. El cabo, hombre sin inteligencia y comprehendiendo mal su encargo, al oir los primeros tiros de las murallas de la ciudad puso fuego á los barrenos y voló el puente: una parte del ejército estaba aun del otro lado con un parque de 80 bocas de fuego y algunos centenares de carruages.

La cabeza de este cuerpo de ejército, que llegaba al puente, viéndole volar creyó que estaba en poder del enemigo. Los soldados llenos de terror, exclamaron todos sucesivamente: *El enemigo está á nuestra espalda, los puentes estan cortados....!* Estos desgraciados se dispersaron, y procuraron salvarse. El duque de Tarento pasó el rio á nado: el conde Lauriston, menos dichoso, se ahogó; el príncipe Poniatowsky, montado en un caballo fogoso, se arrojó al agua y no ha vuelto á parecer. El Emperador no supo este desastre sino quando ya no era tiempo de remediarle: ningun remedio hubiera tampoco sido posible aplicar. El coronel Montfort y el cabo de zapadores han sido entregados á un consejo de guerra.

No pueden aun valuarse las pérdidas ocasionadas por este desgraciado suceso; pero se calculan por aproximacion en 12000 hombres, y en muchos centenares de carruages. Los desórdenes que ha ocasionado en el ejército han cambiado la situacion de las cosas: el ejército frances victorioso llega á Erfurt como llegaria un ejército batido. Es imposible pintar el sentimiento que el ejército ha manifestado por la pérdida del príncipe Poniatowsky, del conde Lauriston, y de todos los valientes que han perecido de resultas de este funesto acaecimiento.

No hai noticias del general Regnier: se ignora si es muerto ó prisionero. Fácilmente se figurará el profundo dolor del Emperador que ve, por un olvido de sus prudentes disposiciones, desaparecer los resultados de tantas fatigas y trabajos.

El 19 el Emperador durmió en Markranstaedt: el duque de Reggio habia quedado en Lindenau.

El 20 el Emperador pasó el Saale en Weissensfels.

El 21 pasó el ejército el Unstrut en Freyburg: el general Bertrand tomó posicion en las alturas de Coesen.

El 22 el Emperador durmió en Ollendorf, y el 23 llegó á Erfurt.

El enemigo, consternado con las batallas del 16 y del 18, por el desastre del 19 ha recuperado su entusiasmo y el ascendiente de la victoria. El ejército frances, despues de tan brillantes sucesos, ha perdido su presencia de ánimo.

En Erfurt hemos hallado en víveres, municiones, uniformes y zapatos todo aquello de que el ejército podia necesitar.

El estado mayor publicará las relaciones de los diferentes gefes de los exércitos acerca de los oficiales que se han distinguido en las grandes jornadas de Wachau y de Leipsick.

Por extracto conforme = El ministro de la Guerra = Firmado = Duque de Feltre.

Siendo un interes de todo español el sostener á sus dignos representantes, en quienes está depositada la soberanía de la nacion, faltaríamos á nuestro deber si no diésemos noticia del suceso desagradable ocurrido en la noche del 3 del corriente mes con el señor diputado Antillon, y del noble modo de pensar de sus dignos compañeros. El siguiente extracto de las sesiones de Cortés dará idea de dicho acontecimiento.

Dia 4. Se vió un oficio del señor Antillon, participando al señor presidente que anoche al retirarse del Congreso, y en las cercanías de su casa, fue acometido por tres asesinos, recibiendo de uno de ellos dos golpes de sable, con los que cayó en tierra sin sentido, quedando como muerto. Hállase en cama con una contusion en la frente, sin otra lesion notable, habiéndole preservado el sombrero y cuello de la capa; y lo avisa para noticia de las Cortes, y que lo tomen en consideracion. Un grito de general indignacion resonó en el Congreso. El señor presidente manifestó que desde anoche, sabedor de este atentado, habia tomado las providencias que juzgó oportunas, y dispuesto que reconociera al paciente un facultativo, de quien habia recibido un parte, que se leyó; resultando de él no ofrecer por ahora cuidado la lesion: recomendó al Congreso el interes que reclama este desagradable acontecimiento. El señor Quartero pidió no se omitiera medio para asegurar la inviolabilidad de los representantes del pueblo español, y evitar que se repitan escándalos de esta especie. En consecuencia se nombró una comision especial, compuesta de los señores Castanedo, Mendiola, Ledesma, Gordoia y Sombiola, para que en la sesion extraordinaria de esta noche presente su dictámen sobre este atroz suceso. El señor Yandiola propuso que, sin perjuicio de la resolucion, se prevenga al Gobierno facilite al señor Antillon los auxilios que su situacion demanda; y así se resolvió.

Se presentó el señor Antillon, y tomando la palabra, habló substancialmente en los términos siguientes: Señor, volviendo á presentarme en este augusto Congreso, por haberse dignado la Providencia preservar mi vida, reputo como el primero de mis deberes expresar mi gratitud, protestando de nuevo que sacrificaré gustoso mi existencia en favor de la libertad civil y de los derechos de los ciudadanos.

Dia 4 en la noche. La comision encargada de informar sobre la ocurrencia de la noche del 3 en el insulto hecho al señor Antillon propone que se excite el zelo de la Regencia para que ningun medio legal se perdone hasta averiguar los reos de este atentado; dando noticia al Congreso de quanto se adelantare.

Se leyó luego un oficio del encargado del despacho de Gracia y Justicia, participando que apenas la Regencia tuvo noticia del suceso ocurrido al señor Antillon, comunicó la orden competente al juez de primera instancia de

la Isla de Leon para la práctica de las mas exquisitas diligencias, y que diese cuenta diaria de lo que adelantase. — Que se conteste, reencargando el mayor zelo en el desempeño de este asunto.

El señor Capaz: „Nadie mas amante que yo de una Constitucion que venero, y defenderé con mi espada y con mi sangre; pero el hecho, Señor, es atroz: la soberanía nacional ha sido atropellada en uno de sus mas dignos representantes: amenaza un riesgo á la patria, y la Constitucion misma previene sabiamente en uno de sus artículos que quando esta peligra es preciso salir del órden que las leyes prescriben: *salus populi suprema lex*. Este es el caso en que nos vemos, y que me mueve á presentar al Congreso la indicacion siguiente. (*Se leyó.*) Dígase al Gobierno que asigne el premio de 80 pesos, en el acto mismo, al que descubra los agresores; y si el delator fuese cómplice, se le conceda su indulto.” — El señor Martinez de la Rosa manifestó el vergonzoso quadro que ofrecia esta agresion cobarde; y que en la averiguacion de sus reos se descubriria quizá la negra trama, origen y profundas raices de un mal que en prevenirle se afianzaria la seguridad del cuerpo moral de esta nacion magnánima; „pero seamos, dixo, sus representantes el modelo exácto de la rigidez de los principios sancionados: llevemos nuestra generosidad al punto que piden nuestros deberes, confundiendo á los enemigos del sistema y la Constitucion (autores, en mi concepto, del horrendo crimen) con los beneficios de la Constitucion misma: demos al pueblo el noble exemplo de que sabemos preferir la observancia de las sabias instituciones á la venganza ó condigna satisfaccion que reclama un atentado enorme, cometido contra nuestras personas y sagrada representacion: llene el poder judicial sus atribuciones, y sostenga el legislativo su dignidad, observando hasta en sus ápices unas leyes que son el dichoso fruto de la razon, la filosofia y las profundas meditaciones, que transmitirán á la posteridad la honrosa memoria del nombre español. Léjos de nosotros, señores, ese degradante y soez premio á un vil delator: la nacion libre, la nacion sabia, jamas acogió delitos: importa menos que se oculte el crimen en la obscuridad, que irle á buscar con los pérfidos lazos de la capciosidad, el espionaje y la recompensa de un proceder mas horroroso acaso que el atentado con que se ha ofendido á la soberanía. Estoy bien seguro de que si nuestro apreciabilísimo compañero, el señor Antillon, se hallase entre nosotros, seria el que con mayor firmeza sostendria estos principios: los ha proclamado constantemente, los abraza en su corazon heroico, y su alma elevada es incapaz de dementir tan dignos sentimientos: no apruebo pues la indicacion del señor Capaz, hija de su espíritu exáltado, contra el alevoso atropellamiento executado en la recomendable persona del señor Antillon; y pido al Congreso que se apruebe en todo el dictámen de la comision.— El señor García Page manifestó que, prevenidas sus ideas por el señor Martinez de la Rosa, nada tenia que añadir sino la consideracion de que el atentado cometido contra el señor Antillon lo era principalmente contra la nacion española: por consecuencia el delito salia de la esfera de los comunes; pero su castigo no debia cimentarse sobre otro delito que repugnaba á la moral sólida del mejor de los códigos que conocia la Europa, el que resistia el medio propuesto en la indicacion del señor Capaz. (*Se continuará.*)

Coleccion de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes generales y extraordinarias desde 24 de mayo de 1812 hasta 24 de febrero de 1813, mandada publicar de orden de las mismas. Se hallará con los dos anteriores en el despacho de la imprenta nacional á 12 rs. en rústica y 16 en pasta.

Se halla vacante el partido de cirujano del lugar de Matabuena, jurisdiccion de la villa de Pedraza de la Sierra, provincia de Segovia: su dotacion 3^o rs. cobrados por la justicia de dicho pueblo, ademas media fanega de trigo cada vecino (consta de 120 vecinos), leña la que gaste, y casa de balde. Los memoriales se dirigirán por medio del secretario del ayuntamiento de dicha villa de Pedraza.

Diccionario universal latino-español, por D. Manuel de Valbuena: segunda edicion. El aprecio con que ha sido recibida del público la edicion primera de esta obra manifiesta la necesidad que habia de un diccionario formado con un método mas ventajoso que los anteriores para la inteligencia de los autores de todas clases y tiempos, y uso no solo de los que estudian la lengua latina, sino de todos los que manejan libros escritos en ella. El deseo de que sea mas útil á los principiantes y á todo género de personas que deseen tener cabal inteligencia de las voces y frases latinas, asi del uso comun de la lengua, como de las demas artes y facultades que contiene, ha empeñado al autor á corregirle considerablemente: un tomo en folio. Se hallará en la librería de Matute, calle de las Carretas.

Curso elemental de las enfermedades de las mugeres, ó Ensayo sobre un nuevo método para clasificar y estudiar las enfermedades de este sexô, compuesto en frances por Josef María Joaquin Vigarous, y traducido al castellano por D. F. D.: dos tomos en 4.^o Se hallarán en las librerías de Villareal y Matute, calle de las Carretas.

El Tizon de Francia, ó Crónica escandalosa de la raza imperial de Bonaparte y de su corte, mariscales y estado militar: obra publicada en Lóndres por Mr. Goldsmit, traducida y extractada para el uso y mejor inteligencia del pueblo español por D. G. G. A. El autor de este papel, descubriendo los principios de Napoleon y su familia, se propone probar que jamas puede haber paz con Bonaparte, y que no debe hacerla con él ninguna potencia. Se hallará en la librería de Perez, calle de las Carretas, á 4 rs.

La política de la Gran Bretaña desde el reinado de Henrique VIII hasta nuestros dias. Se hallará en la librería de Perez, calle de las Carretas.

Reflexiones sobre la variacion del precio del trigo: por D. Juan Lopez de Peñalver. Se hallará en la librería de Sanchez y Castillo.

Los principales acontecimientos del dia 2 de mayo en Madrid, representados en quatro estampas de pliego de marca, dibuxadas y grabadas por los mejores profesores de España. La primera manifiesta la plazuela de Palacio, en donde los franceses provocan la ira del pueblo: la segunda el parque de Artillería, en donde mueren Daoiz y Velarde: la tercera la sangrienta refriega en la Puerta del Sol; y la quarta la horrorosa escena del Prado: á 80 rs. cada juego. = Ensayo de los elementos de la ciencia del buen gobierno, dedicado al pueblo español, y presentado al augusto y supremo Congreso nacional por D. Luis Pereira de la Guardia: á 18 rs. á la rústica. Se hallarán en las librerías de Quiroga, calle de las Carretas, y en la de la viudã de Alonso, frente á S. Felipe el Real.